

TOMA DE POSESIÓN DE LA PARROQUIA UNIVERSITARIA DE LUZ SAN JUAN CRISÓSTOMO

PALABRAS DEL NUEVO PÁRROCO 05 DE Agosto de 2007 (Pbro. Carlos J. Villasmil)

Celebramos en este Domingo, día del Señor, día de la Pascua de Cristo, la toma de posesión de un nuevo Párroco en la Parroquia Universitaria “San Juan Crisóstomo”. Dios no se cansa de llamar a los hombres en torno a sí, por ello, hoy nos constituimos y reunimos como pueblo de Reyes, nación santa, pueblo sacerdotal que bendice a su Señor.

Este es un acontecimiento de gracia, donde el Supremo Pastor y Obispo de nuestras almas, Cristo Jesús, encomienda una porción del pueblo de Dios al cuidado de un sacerdote suyo, que es “tomado de entre los hombres y que está constituido a favor de los hombres en lo que se refiere a Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados”, como lo refiere la Carta a los Hebreos (cf. Heb 5,1).

La parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral se encarga a un párroco como su pastor propio (CIC can. 515, 1), bajo la autoridad del Obispo Diocesano, quien aparece como principio y fundamento visible de la unidad de la Iglesia particular que le ha sido encomendada.

La palabra parroquia desde muy antiguo tiene dos connotaciones etimológicas que se configuran a la idea de “casa”: primero, tiene el significado de “*habitar cerca*” porque se refería a los fieles cristianos que habitaban cerca del altar donde Cristo se hace presente entre el cielo y la tierra, lo humano y lo divino, y se prolonga a través de la historia para conmemorar en la Eucaristía, su presencia real en su Cuerpo, Sangre, alma y divinidad, bajo las especies frágiles del pan y del vino.

La segunda connotación de parroquia, o *paroikía*, es el *lugar de paso* donde restauramos nuestras fuerzas perdidas causadas por los golpes de la vida, pues somos peregrinos en constante camino. Caminamos hacia el Padre, en el Señor, por el Espíritu Santo, hasta llegar a tener una experiencia con Dios, como la de Moisés en el monte del Sinaí, cara a cara.

San Juan Crisóstomo, refiriéndose a la *paroikía o parroquia*, como templo nos dice: “No puedes orar en la casa como en la Iglesia, donde son muchos los reunidos, donde el grito de todos se eleva a Dios como desde un solo corazón. Hay en ella algo más: la unión de los espíritus, la armonía de las almas, el vínculo de la caridad que brota del altar y las oraciones de los sacerdotes (San Juan Crisóstomo, *Incomprehens*, III, 6).

Las parroquias, creadas por la Iglesia Católica, estaban formadas por un pequeño territorio, varios pueblos o aldeas, era y es el lugar donde los bautizados en Cristo viven plenamente su fe y ordenan toda su vida para la Eucaristía.

Nos bautizamos para la Eucaristía; nos confirmamos para recibir a Cristo pan vivo bajado del cielo; nos reconciamos con Dios para estar en comunión con Él. “Así como los granos de trigo están dispersos en diversas partes y forman un solo pan, así se reúna oh Dios, tu Iglesia desde todos los confines de la tierra”; de esta manera nos lo enseña el documento primitivo cristiano de la *Didaché* (Gran aclamación Eucarística, en *Didaché*).

Por la Eucaristía recibimos la unción de los enfermos, para ser fortalecidos por la presencia real del Ungido y Consagrado por excelencia, Cristo el Señor. Formamos nuestras familias desde el matrimonio para ser Iglesia domestica, nueva Belén, casa del pan como la llama San Efrén el Siro, y nos ordenamos sacerdotes para ser pontífices entre Dios y los hombres, para hacer comprender a ignorantes y extraviados el camino verdadero, porque también se está envuelto en flaqueza y a causa de la misma, el sacerdote ofrece el sacrificio de la Eucaristía por sus propios pecados, lo mismo que por los pecados de los hombres (Cf Hb 5, 3), y nadie se arroga esta dignidad, si no es llamado por Dios.

Dispongámonos a participar, pues, activamente, reciban a este nuevo párroco, como obediente servidor de Dios que tendrá la triple misión de ***enseñar, santificar y regir*** la parroquia universitaria con la ayuda de los fieles, para que así se cumpla el mandato del Señor: “Id pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 19-20).

Pbro. Carlos J. Villasmil